

ACAMPADA DE MUJERES EN TORTOSA

Un tema especial de mujeres por la Paz nos ha llevado a 600 mujeres a Tortosa. En coche, en coche, en furgoneta o en autobús, venían muchas otras desde diversos puntos del Estado, hasta llegar casi a un millar para acampar juntas durante este fin de semana.

habíamos decidido celebrar el día Internacional de las Mujeres por la Paz y el Desarme manifestando nuestro rechazo al creciente proceso de militarización de la sociedad. Nuestra oposición a cualquier proyecto de incorporar a las mujeres al Ejército y a la posible construcción, una vez aprobado, de una academia militar femenina en Tortosa.

Estos objetivos han chocado con una derecha recalcitrante y caciquil que durante las semanas anteriores a la acampada han desarrollado una virulenta campaña de insultos, intimidaciones y amenazas de agresión a la vez que han intentado enfrentar a las mujeres con la población de Tortosa, haciéndonos aparecer como intrusas que sin ningún derecho íbamos a quitarles una "fuente de vida y de progreso" a la población. Pese a todo ello, el balance del tren y la acampada no puede ser más positivo para las mujeres, y tampoco más estrepitosa la derrota de la derecha.

La iniciativa de la acampada surgió tras la experiencia del año anterior. La acampada que realizamos las mujeres de DOAN en Barcelona el 24 de mayo, celebrando por primera vez el día Internacional de las Mujeres por la Paz y el Desarme. Las diversas acciones y acampadas que se realizaron en Zaragoza, Santa Coloma, Madrid, Oviedo,... respondiendo al llamamiento realizado por las mujeres de Greenham Common a finales de septiembre y la participación activa y organizada de las mujeres en todos los actos del conjunto del Movimiento Pacifista.

El éxito de todas estas acciones, quizás pequeñas todavía pero que se habían ido multiplicando constantemente, nos animó a las mujeres de DOAN a plantearnos una iniciativa de mayor envergadura, que animara a muchas mujeres a participar, a tomar el protagonismo en una lucha que nos afecta a todas nosotras, porque lo que está puesto en cuestión no es sólo una sociedad abocada al exterminio y la destrucción más cínicamente preparada de todas las historias de la dominación, sino cualquier posibilidad de cambio radical en una sociedad patriarcal, reforzando y aumentando, con el creciente proceso de militarización de la sociedad, todos los resortes de dominación y opresión contra las mujeres, contra todos los planteamientos y pequeñas conquistas que hemos ido arrancando tras muchos años de lucha.

Elegimos Tortosa para realizar la acampada porque existe el proyecto de construir en esta ciudad una academia militar femenina una vez aprobado el proyecto de incorporación de la mujer al Ejército. Proyecto que cuenta con el respaldo económico del industrial tortosino José Selma, quien en abril de 1980 prometió 100 millones de pesetas para la construcción de la academia, y con el apoyo político de todos los partidos presentes en aquella época en el Ayuntamiento de Tortosa.

Tren a Tortosa

La propuesta de la acampada y de organizar un tren de mujeres por la Paz para llegar a Tortosa contó de inmediato con el apoyo de la Coordinadora de Mujeres Feministas planteándose la posibilidad de asistencia de mujeres de otros puntos del Estado, y también con la Coordinadora Pacifista Estatal, pero la organización de la acampada era, como se ha demostrado indispensable sin

la participación activa del Colectivo de Mujeres de Tortosa. Puestas en contacto empezamos a organizar todo conjuntamente. Han sido varios meses de trabajo sin tregua, pedir permiso, organizar el terreno de la acampada, buscar materiales... hablar con Renfe para organizar el tren, queríamos que todo el personal fuese femenino, no había muchas maquinistas y la cosa no estaba fácil. La colaboración de las mujeres de Renfe y su preocupación e interés por nuestra iniciativa lo han hecho finalmente posible.

La venta de los billetes, las charlas, programas de radio, iban convirtiendo cada vez más la propuesta inicial en una actividad de todas las mujeres. Todo marchaba sobre ruedas, a primero de mayo ya habíamos distribuido más de 600 billetes, todavía faltaban algunos por cobrar, pero confiamos en hacerlo antes de que el tren se pusiera en marcha. Estaban los permisos, la megafonía, la guardería, el bar, la comida, las tiendas... También la prensa empezaba a hacerse eco del Tren de Mujeres por la Paz que nos iba a llevar a Tortosa.

La derecha tortosina inicia su campaña

Una vez salió la noticia en la prensa, la reacción de la derecha tortosina no se hizo esperar. Iniciándose una vergonzosa campaña de insultos, amenazas, presiones para que se nos declarara persona "non grata" en defensa de los intereses comerciales de Tortosa. La derecha enseñaba su cara más reaccionaria y ancestral. Y una desconocida asociación de Amigos de Tortosa hacía su aparición con un llamamiento, a través de "la Deus del Valls de



Ebro" donde se convocaba a los comerciantes, bares y restaurantes de la ciudad a cerrar sus establecimientos a las 12 del sábado, hora en que estaba prevista la llegada del tren de las mujeres y en el que dirigiéndose por separado a tortosinos y tortosinas pedían a aquellos que hicieran sonar los clasones de sus coches como protesta, y a las mujeres tortosinas "herederas históricas de aquellas otras que acudieron a las murallas cuando peligraban los intereses de Tortosa. Aquellas que dieron origen a la Orden del Hacha" a que hicieran sonar sus cacerolas.

Todo ello junto con una campaña de recogidas de firmas para que nos fueran denegados los permisos, bajo el argumento de que "nadie de fuera podía venir a decirles lo que tenían que hacer en Tortosa y que la instalación de una academia militar supondría una reactivación económica para el pueblo. Y la amenaza de no hacerse cargo de las repercusiones que no hacerlo hubieran acarreado.

Ante todo este "despliegue" el Ayuntamiento ha optado por lavar y guardar la ropa, permitiendo que la derecha creara este clima de tensión y provocaciones, permitiendo que llevaran a cabo todas las convocatorias y aquello significara serios riesgos de agresiones y violencia. Es decir, pusieron una dotación extraordinaria de policía nacional. No se sabe si exactamente para deendernos de los fachas o de los "elementos provocadores de Terra Lluisa" que iban a estar camuflados en la acampada como algunos de ellos nos comentaba sin ningún rubor.

Si la derecha pretendía con el clima de tensión las provocaciones hacer desistir a las mujeres, se equivocaba por completo. Lejos de conseguirlo su actitud

sirve para cohesionar aún más. Cuando la situación creada decidimos informar al conjunto de mujeres que venían a la acampada la respuesta fue unánime: "ahora es más importante todavía mantener el acto. La derecha no va a obligarnos a retroceder ni aun si utiliza la violencia contra las mujeres, nuestra respuesta va a ser no responder a sus provocaciones, porque ante todo queremos conseguir nuestros objetivos, acampar, debatir, manifestar de forma pacífica nuestro rechazo a la militarización de la sociedad, a la incorporación de las mujeres, y aunque no les guste a la instalación de Academias militares para las mujeres ya sea en Tortosa o en cualquier otro lugar del Estado. No vamos contra Tortosa ni contra su población, pero la instalación de una academia militar es algo que nos afecta especialmente a nosotras, a todas nosotras, no sólo a las mujeres de Tortosa. Y no vamos a dejar de plantear nuestro rechazo a todo aquello. Queremos dejar claro también que aunque nuestra actitud es pacífica, no vamos a permitir ninguna agresión a las mujeres, intentaremos evitarlas y para ello vamos a montar nuestro propio servicio de vigilancia y defensa pero si nos agreden sabremos defendernos".

Y así por fin se puso en marcha el tren. Las amenazas de agresiones no disminuyeron la asistencia, al contrario. El tren salió de la estación de Francia lleno hasta los topes, la música, las canciones, la marcha marcaron todo el trayecto. Paramos en Tarragona para recoger a más mujeres, y Vandellot donde cogamos una pancarta contra la instalación de una central nuclear. Las dos paradas fueron una explosión de consignas, tambores, canciones... pasara lo que pasara nuestra decisión era cada vez mayor.

Hasta que llegamos a Tortosa. Desde lejos se veía una gran concentración de gente en el andén y muchas pancartas, pero aun no conseguíamos identificar su contenido. Poco a poco fuimos llegando hasta al andén, en su inicio una mujer asomada al balcón nos aplaudía provocando una respuesta masiva de las mujeres del tren. No todas nos recibían mal. Pero inmediatamente después un grupo reducido de jóvenes lanzaban naranjas podridas al tren alcanzando en un ojo a una de las mujeres. Pero ya nos llegaban los gritos de bienvenida de toda la gente -la mayoría que nos estaba esperando en el andén- las pan-

cartas eran de bienvenida para el tren de las mujeres por la Paz. La derecha no había conseguido su objetivo de movilizar contra nosotras a la población de Tortosa. El cierre de comercios resultó un fracaso estrepitoso, y sólo algunos pocos contrarios a la acampada estaban en el andén, ruidos de cacerolas que no conseguían apagar los saludos y aplausos de toda la izquierda tortosina, concentrada para recibirnos, demostrando que Tortosa ni es "la quinta región" que pretende la derecha ni su feudo. Se vieron eso si algunas barras y palos dispuestas a lanzar sobre las mujeres a la menor ocasión y también insultos de todo tipo y tono. Ya se sabe la derecha por no tener ni siquiera tiene educación.

La bajada del tren se realizó tal y como habíamos organizado previamente, un cordón de mujeres bajó primero de los vagones y junto con el que ya habían realizado las mujeres del Colectivo de Tortosa se formó un pasillo por el que poco a poco bajamos todas. No era cosa de dejar la más mínima oportunidad a los fachas.

Al final, fiesta

A partir de ese momento la acampada transcurrió tranquilamente. Se hicieron los debates sobre ejército, formas de lucha, experiencias internacionales y por la noche la fiesta. Música hasta la madrugada, baile, "cremá". La "terrorífica" amenaza de los ratones sueltos por la acampada no llegó a producirse.

Por la mañana una cercavila recorrió durante una hora, acompañado por una enorme Luna que bailaba al son de las consignas y canciones creadas por las mujeres, las calles de Tortosa hasta llegar al Ayuntamiento donde entregamos al Consistorio un manifiesto de la acampada.

La vuelta transcurrió sin ningún incidente y con mucha tranquilidad debida sobre todo al cansancio.

Volvíamos satisfechas por el resultado, las mujeres habíamos conseguido que la solidaridad entre nosotras, la capacidad de autorganización, la voluntad de lucha, fueran las protagonistas de la jornada. La derecha había fracasado estrepitosamente en su intento de amedrantarnos o dividirnos. El balance no podía ser más positivo. Volvíamos todas con el mismo sentimiento que se materializó en una consigna coreada por todas las mujeres, mientras íbamos en el tren: ¡repetimos el mes que viene!

